



XIV CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA
VALÈNCIA, 5-8/9/2017

**ANTROPOLOGÍAS
EN TRANSFORMACIÓN:
SENTIDOS, COMPROMISOS
Y UTOPIÁS.**

**Antropologies en transformació:
sentits, compromisos i utopies.**

Teresa Vicente Rabanaque
María José García Hernandorena
Tono Vizcaino Estevan (eds.)



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA



“FRATELLI DI PANCIA/HERMANOS DE BARRIGA”. CUENTOS DE PADRES GAIS POR GESTACIÓN SUBROGADA EN ROMA

TATIANA MOTTERLE

tatianamotterle@ces.uc.pt

Centro de Estudos Sociais – Coimbra

1. Introducción y contexto

Este texto presenta algunos resultados de mi trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto INTIMATE, financiado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC)¹ y desarrollado en el Centro de Estudios Sociales de Coímbra (Portugal). El objetivo principal de INTIMATE es investigar cómo diferentes ejes de influencia recíproca provenientes de las dimensiones públicas y privadas afectan a las micropolíticas de las relaciones sexoafectivas, de la parentalidad y de la amistad en España, Italia y Portugal. En 2016 llevamos a cabo una investigación sobre reproducción asistida y otra específicamente sobre gestación subrogada. Yo me ocupé de esta última en Italia: en la primavera de 2016, durante la aprobación de la ley 76/2016, pasé tres meses en la capital, Roma, entrevistando tanto a personas expertas en el tema de la subrogada en los campos del activismo, la medicina, la jurisprudencia y la política, como a padres gais que tuvieron sus hijxs² mediante gestación subrogada en EEUU y Canadá³, donde ésta es legal y, respectivamente, comercial y altruista. Con la subrogación comercial (que es legal sólo en algunos estados de los EEUU, como California) la gestante recibe una compensación por su servicio; en el caso de la altruista, padres y madres intencionales sólo pagan los gastos médicos y todos los demás relacionados con la gestación.

En Italia la gestación subrogada es completamente ilegal, como también su promoción (la pena va de tres meses a dos años de prisión y una multa de 600.000 hasta un millón de euros). Esta prohibición se establece en la ley 40/2004 que regula las técnicas de reproducción asistida (TRA), la cual sólo se le permite a parejas heterosexuales casadas o que cohabiten; de esta manera, personas solteras y parejas no heterosexuales tienen que ir al extranjero para tener hijxs mediante TRA. La adopción plena tampoco se permite a personas solteras y parejas del mismo sexo.

¹ European Union's Seventh Framework Programme (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement "INTIMATE - Citizenship, Care and Choice: The Micropolitics of Intimacy in Southern Europe" [338452].

² Utilizo la "x" como sufijo de género incluyente de todos los géneros y sexos en los cuales cada persona se quiera reconocer, más allá del binario masculino/femenino.

³ El tipo de gestación subrogada tratada aquí es la gestacional, en la cual el óvulo fecundado no es de la gestante, sino de una donante (o de la madre intencional). En el otro tipo, la dicha subrogación tradicional (que es cada vez menos empleada), la mujer gestante también aporta el óvulo.



El debate político y público italiano sobre la gestación subrogada explotó entre 2015 y 2016 en el marco de la discusión legislativa sobre la primera ley de uniones civiles para las parejas del mismo sexo en la historia del país (ley 76/2016). El tema de la subrogación fue utilizado en el Senado para eliminar del texto del proyecto de ley un artículo que pretendía dar a las parejas del mismo sexo en unión civil los mismos derechos que las parejas de sexo diferente en lo que concierne a la coadopción, es decir, la posibilidad para cada componente de la pareja de ser legalmente reconocidx como m/padres de lxs hijxs del otrx componente. Uno de los discursos contra la coadopción para las parejas del mismo sexo sostenía, básicamente, que ésta legitimaría a los hombres gais que ya recurrieron a la gestación subrogada en el extranjero y animaría a los que aún no lo hicieron.

En ese debate, dentro y fuera del Parlamento, conceptos feministas fueron utilizados por políticxs católicxs, conservadorxs y de derecha. Además, algunas feministas participaron en la lucha contra la gestación subrogada, la cual, por cierto, ha sido utilizada por las parejas heterosexuales italianas en las últimas décadas sin provocar particulares polémicas. Al final, como consecuencia, la coadopción fue eliminada del proyecto de ley. De todas formas, en mayo de 2016, el Tribunal Supremo dictaminó la legitimidad de la coadopción por parte de la madre social en una pareja lesbiana, confirmando así lo que estuvo aconteciendo en los tribunales italianos en los casos de coadopción en parejas del mismo sexo.

En el debate público, el tema de la gestación subrogada dividió a los feminismos y a los movimientos LGBTQ y sigue haciéndolo.

2. Presentación de la investigación

En los próximos párrafos voy a centrarme en algunos temas que emergieron de las entrevistas cualitativas en profundidad con los padres, como las reflexiones sobre la (no) importancia del vínculo biológico, la visibilidad pública y las normatividades, los problemas legales en Italia, la paternidad gay y los mandatos de género, la relación con las gestantes y las donantes (todas ellas mujeres cis⁴).

Primero, algunos datos básicos (completamente anonimizados) de los participantes:

- Carlo: 30-34, gay, “free”lance⁵, vive con su pareja y el hijo.
- Filippo: 40-45, gay, empleado a tiempo completo, vive con su marido y los hijos gemelos.
- Gianni: 30-34, gay, “free”lance, vive con su pareja, el hijo y la niñera.
- Michele: >45, gay/bisexual, freelance, vive con su pareja, los hijos gemelos y la niñera.
- Vanni: >45, gay, freelance, vive con su marido y la hija

Todos ellos son hombres cis, blancos, “capacitados” y nacidos en Italia. Todos viven en Roma, aunque sólo dos de ellos nacieron y/o se criaron allí.

⁴ Utilizo el prefijo “cis” como abreviación del término cisgénero, que indica la aceptación, por parte de una persona, del género que le fue atribuido al nacer. Nombrar lo “cis” tiene el objetivo de visibilizar lo que, siendo previsto por la norma, se queda habitualmente invisible, no nombrado.

⁵ Las comillas en “free”lance quieren indicar aquellos trabajos que, como pasa mucho en Italia, y no sólo en Italia, son formalmente definidos como “freelance” aunque, en efecto, son trabajos a tiempo completo donde sólo se reconocen los deberes para el/la trabajador/a de un contrato de trabajo de este tipo, pero no así sus derechos.



El tema de la clase o situación económica es bastante claro: estos hombres son de clase medio-alta (Bergman, Rubio, Green y Padrón, 2010; Smietana, 2016). Aun así, hay diferencias significativas entre sus situaciones socioeconómicas (Nebeling Petersen 2016): por supuesto, para la mayoría de ellos, acudir a la subrogación fue una decisión meditada que implicó planear estrategias financieras a largo plazo, “sacrificios” (como alguien dijo literalmente), cambios substanciales en sus vidas cotidianas, etc. Algunos de ellos, por ejemplo, tuvieron que pedir ayuda a su familia de origen.

Para comenzar, una cuestión que emergió de las historias de estos hombres es la de las dudas que algunos de ellos tuvieron sobre el convertirse en padres, específicamente en el caso de los participantes mayores (por encima de los cuarenta), para los cuales el mero hecho de ser homosexual excluyó automáticamente por un tiempo la idea misma de la paternidad (Nebeling Petersen, 2016; Schacher, Auerbach y Silverstein 2005; Smietana et al., 2014). En el caso de Michele esto lo llevó hasta repensar su propia identidad:

“Ahora entonces... mmmhhh, esto también puso un poco en duda mi... mi elección homosexual. Además, no siendo yo propiamente... homosexual cien por cien, ya que tuve también relaciones con mujeres en el pasado, entonces digamos... Tal vez tendría que volver a probar”.

Aparte de esta cuestión, otros factores contribuyeron a la problematización de una posible paternidad: desde los miedos sobre los posibles efectos negativos que podrían afectar a lxs hijxs de una pareja gay (que tienen la misma raíz social homofóbica que causa las dudas recién descritas), pasando por los cuestionamientos éticos sobre las prácticas de gestación subrogada y los derechos de gestantes y donantes, hasta las enormes dificultades materiales y legales que caracterizan el sistema y el contexto italiano, donde la adopción plena no está permitida a las parejas del mismo sexo ni a las personas solteras y la gestación subrogada tiene costes prohibitivos.

3. La cuestión biológica

Pasando a los temas principales que surgieron, la cuestión de lo biológico, con todos sus matices, fue una de las más destacables. Por un lado, la narrativa común de las entrevistas defiende la no importancia de los lazos genéticos, pero, por otro lado, la cuestión de lo biológico surgió en toda su complejidad (Nebeling Petersen, 2016).

Una cuestión significativa es cómo eligen quien será el padre biológico (en los casos en los cuales eligen y no lo dejan al azar) o, más bien, quien será el primero de los dos. De hecho, la idea de tener más que unx hijx es generalmente compartida y ambos componentes de la pareja dejan su esperma en la clínica. Entonces, el (primer) padre biológico sería: el que tiene un contrato de trabajo por tiempo indeterminado y/o que puede beneficiarse del permiso de paternidad; el más fértil (con mejor movilidad espermática); el mayor; el que le da más importancia a los lazos de sangre; el que más quiere “dar un nieto a sus padres”. Excepto las dos primeras, que parecen más pragmáticas, todas las motivaciones están más o menos explícitamente relacionadas con la importancia otorgada a los lazos genéticos.

El caso de elegir al componente mayor de la pareja nos dice que la cuestión biológica no es algo neutral ni poco importante, ya que esto se hace porque con la edad la calidad del esperma disminuye, entonces el mayor de la pareja podría perder su posibilidad de ser padre biológico.



“[Y]a que yo era más anciano de mi compañero [...] nosotros dijimos: “Voy yo primero, luego irás tú y luego veremos en el tiempo”, también porque, en cualquier caso, la intención era seguir con las mismas personas [para otras gestaciones subrogadas]” (Michele).

Una experiencia diferente es la de Carlo y Sergio, que prefirieron dejar la inseminación al azar. Como casi todas las otras parejas, ambos depositaron su espermatozoides en la clínica y pidieron una doble transferencia embrionaria (es decir, dos embriones son transferidos al útero de la gestante), un embrión de cada sexo y cada uno genéticamente relacionado con cada componente de la pareja. Pero sólo un embrión arraigó.

Carlo me dijo:

“[C]uando descubrimos el sexo del niño, entonces también descubrimos a quién estaba conectado genéticamente [sonríe] pero tengo que decir que ésta última fue una información totalmente neutral para nosotros, o sea, siempre lo fue... y lo es completamente”.

Pero también declaró:

“Ahora, pensando en el segundo, ¿no? nosotros tenemos embriones congelados. [...] Y podríamos elegir también a quién van a estar biológicamente conectados [...] sí, seguramente implantaremos un embrión biológicamente mío, para hacer un poco esta alternancia, así. Pero aunque no fuera, y decidiéramos, que sé yo, que todos los embriones en forma son los suyos, por decir, está igual de bien”.

Como Michael Nebeling Petersen encontró en su investigación sobre padres gays daneses por gestación subrogada: “Se estaban turnando como estrategia de negociación para la conexión biogenética, una estrategia utilizada por la mayoría de las parejas que entrevisté” (Nebeling Petersen, 2016:14)⁶.

El ejemplo de Carlo me parece muy interesante por lo que concierne a la complejidad del tema de lo biológico, de las narraciones y de las expectativas sociales sobre ello. Por ejemplo, él insiste en que los lazos genéticos no son importantes en absoluto para él y su pareja:

“Yo no soy el papá genético de Ilario, pero... lo represento sólo para la entrevista porque en realidad no hacemos menciones de esto con nadie, pero no por sobrecargarlo de importancia, sino precisamente para no dársela, porque no se la damos nosotros en realidad. Yo muy muy sinceramente puedo decir que me olvidó completamente de la conexión genética, digamos, con Ilario. Es justamente un asunto que no me pertenece”.

Pero al mismo tiempo contradice esta narración a través del discurso de las semejanzas físicas:

“O sea, yo lo veo también parecido a mí, no sé cómo decir, o sea aunque no vea semejanzas físicas, pero, quiero decir, me las espero, espero encontrarme algunas, antes o después”.

⁶ Trad. propia.



La cuestión de las semejanzas llega también a través de las miradas ajenas:

“O sea, nadie espontáneamente dice “le parece a Sergio porque...” o “le parece a Carlo porque...” porque hay esta especie de pudor. En cualquier caso, de los dos no puede ser, entonces, para no meter la pata... Pero si se les pide, se sienten autorizados [...]. Por ejemplo, alguien que quiere hacerse el moderno del todo encuentra semejanzas con los dos. [...] Como si fuera biológicamente plausible, ¿no? [...] y esto nos causa ternura. [...] Quien lo hace [...] lo hace porque no quiere quitarle a ninguno de los dos el gusto de la semejanza, ¿no?”.

Encontramos aquí entonces un discurso heteronormativo (Riggs y Due, 2013) conectado con la cuestión de las semejanzas físicas (la “norma” prevé que la criatura esté conectada genéticamente a ambxs progenitorxs).

Filippo habla aquí de un anhelo que tenía con su marido:

“Sería lindo tener gemelos, donde mi ADN, tu ADN, coexisten dentro de la misma barriga. Y entonces dos hermanos que nacen juntos, que tienen mi ajuar genético y el tuyo, y que son hermanos y son gemelos, es algo que nos une a nosotros también. Ya que no podemos tener un hijo que sea el resultado de mi ADN y de tu ADN, como pasa habitualmente”. Esta, soñando un poquito, podía ser la cosa más cercana, ¿no? Pensar que ellos serían hermanos y tendrían algo mío, suyo y una tercera persona que los pondría en común a ambos”.

La conexión genética con las criaturas es descrita como un medio de ulterior conexión entre los padres, a través de una narración de heteronormatividad naturalizada (“como pasa habitualmente”, “la cosa más cercana”). Aquí encajan perfectamente las palabras de Damien Riggs y Clemence Due:

“En un contexto donde la capacidad reproductiva se volvió un marcador clave de la ciudadanía, y cuando esta capacidad es vista como reducida, entonces aunque las tecnologías estén cada vez más disponibles para soportar la reproducción de maneras diferentes del heterosexo, el acceso al capital cultural que surge de la capacidad reproductiva está jerarquizado de acuerdo con una aproximación individual a lo que está todavía visto como emblemático de la fertilidad, concretamente el heterosexo reproductivo” (2013:957)⁷.

En conclusión, la narración de la no importancia de los lazos genéticos choca con una realidad más compleja y matizada. Estas contradicciones a veces se vislumbran bajo la superficie, otras son explicitadas:

“No sé si será así para todos los machos, nosotros somos así [...]. Nos dimos cuenta que el aspecto de la biología era importante. No fue simple aceptarlo, pues teníamos un profundo deseo de convertirnos en padres. De verdad no nos importaba quién fuera el padre biológico pero paralelamente tuvimos que tomar consciencia del hecho que, sin embargo, había un deseo personal” (Filippo).

Por lo que concierne al deseo de dar nietxs a los padres de uno, tenemos el caso de la pareja de Gianni:

⁷ Trad. propia.



“Teníamos los dos un fuerte deseo de convertirnos en papá. [...] Él es más grande que yo [...] entonces el hecho de comenzar con los suyos estuvo marcado por este motivo también. En el sentido de que él tenía una exigencia, también por sus padres, porque él quería darles un nieto... entonces [...] la prioridad fue dada a esto porque... Con la idea en cualquier caso de tener otro niño”.

Este tema es muy revelador, pues demuestra cuánto la biología es un tema central de hecho. ¿Unx niety que no esté genéticamente conectado sería menos niety? Aquí se mezclan cuestiones legales, prácticas y simbólicas (Berkowitz, 2013). Por ejemplo, hay que considerar el tema de la transmisión del nombre de familia. En Italia, en el caso de los matrimonios de sexo diferente, sólo el nombre del padre pasa a lxs hijxs, aunque las cosas estén cambiando lentamente. En el caso de las parejas del mismo sexo que estén en unión civil, la cuestión es más compleja: la ley 76/2016 introdujo una innovación interesante e importante sobre el nombre de familia (y, como consecuencia, el apellido de lxs hijxs), pero esta innovación fue anulada por el decreto de implementación de dicha ley (Gattuso, 2017; Tavani, 2017). Como consecuencia, aunque recientemente el Tribunal de Apelación de Milano (23/02/2017) dictaminó que las dos criaturas de una pareja de hombres pueden legítimamente llevar los apellidos de los dos padres, incluso el del padre no biológico, lo que pasa generalmente es que sólo el padre biológico es reconocido legalmente, así que solo su nombre de familia pasa a lxs hijxs.

Esta cuestión puede tener una gran importancia simbólica, aún más si consideramos las expectativas que las familias de origen pueden poner en sus hijos machos relativamente a la transmisión del nombre de familia. Sin embargo, más allá de lo simbólico, también tendríamos que tomar en consideración lo que esto significa en términos legales: padres, abuelxs y otrxs parientes que no están genéticamente conectadxs, no son reconocidxs como tales en el caso de las parejas no heterosexuales, como ya explicaba antes.

“Pena por mi madre cuando descubrió que no formaría parte [...] de la rama familiar de Carlotta. Le importaba ser reconocida como abuela ella también. [...] Pero mi hermano también, como tío, él también se ha llevado un disgusto cuando se dio cuenta. [...] No porque no lo sea, de hecho lo es. O sea, es esto: en los hechos lo eres y pero hay un no, un alto, una prohibición por parte de la autoridad que... es injusto, en fin” (Vanni).

“No es tanto el hecho genético, biológico, aunque tal vez... Así, por honestidad uno tiene que admitirlo. Si hubiera un conflicto, la ley estaría de mi parte” (Michele).

4. Visibilidad pública y normatividades

“Ahora los niños nos ponen en el escaparate siempre, porque antes hubiéramos podido elegir no decir quien éramos, él y yo, uno al lado del otro caminando por la calle, ¿no? Hoy en cambio él y yo caminamos al lado de dos niños, entonces es evidente lo que somos y no podemos elegir no decirlo. Y esto nos dio una oportunidad enorme [...] yo hoy me siento completamente libre, gracias a ellos” (Filippo).

Filippo describe el convertirse en padre como un paso fundamental hacia la liberación y la visibilidad como hombre gay. Lo considera un avance no sólo personal, sino también



social. Él habla de los diferentes contextos de su vida privada y pública: la familia de origen, su pueblo natal, el lugar de trabajo, el vecindario. El leitmotiv en todos estos ejemplos es como convertirse en padre cambió para mejor su vida como hombre gay: si antes ésta estaba dividida entre invisibilidad y visibilidad, ahora Filippo está fuera del armario en todos esos contextos.

“Ver, hoy, como [mis padres] hablan con orgullo de sus nietos y hablan de la normalidad de nuestra familia, es algo que nunca hubiera imaginado. Y también nuestros parientes. Comenzaron a hablarlo como... como es, algo natural... Una evolución asombrosa, que me concierne a mí, a Giacomo, concierne a nuestras familias”.

La experiencia de Carlo es también positiva, pero él considera que, aunque parezca inevitable ser visibles como dos padres gays, eso sigue estando invisibilizado. Es decir, la gente parece reconocer a él y a su pareja como padres de su hijo, pero nunca lo demuestran explícitamente.

“En los bares, en los taxis que tuvimos que tomar, en varias situaciones, nos damos cuenta de que la gente entiende que somos dos papás [...]. Pero nadie lo explicita nunca, parece casi una especie de pudor, tenerlo que explicitar, ¿no?”.

La experiencia de Filippo es un ejemplo de “final feliz”, pero las cosas no fueron tan bien para todos los participantes. Con las familias de origen, por ejemplo, aunque en general todo acabó positivamente, el proceso en su conjunto no siempre fue fácil: una pareja mantuvo todo en secreto hasta que nacieron los hijos, pues sabían que sus familias y amigos tenían problemas con el asunto. Además, un participante tuvo problemas en el Registro Civil, pues el funcionario le dificultó el proceso de transcripción del certificado de nacimiento de su hijo, alegando cuestiones formales y burocráticas que no tenían sentido, salvo lo de oponerse a la solicitud de dos hombres gays que acudieron a la gestación subrogada para tener hijos.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados estaban impacientes por decirme que están muy felices con la actitud general que las personas tienen hacia ellos, interpretándolo como una consecuencia directa de su “normalidad”. Y cuando hablan de normalidad, describen, más bien, la homonormatividad (Duggan, 2003).

“Debo decir... será que ha llegado el momento oportuno [...] [T]al vez sea porque tenemos la suerte de vivir en una ciudad grande, en un barrio bastante acogedor, nunca, nunca tuvimos ningún tipo de problema. Tal vez sea porque nuestras maneras no asustan a las personas, no sé” (Filippo).

“[P]orque tal vez muchas personas, un poco más tradicionalistas, un poquito más católicas, no se sienten tan asustadas, para mí [...] porque se ven muy parecidas, ¿no?, o sea nosotros, que al final vamos a trabajar, tenemos un niño, el sábado por la noche nuestra diversión es salir a comer pizza cerca de casa, o sea, nos parecemos a muchas otras familias que más o menos pertenecen a un cierto tipo de... Quiero decir, no hacemos cosas raras, cosas desenfrenadas” (Carlo).

“Todos están muy tranquilos, de verdad, todos contentos, todos felices, o sea, me siento muy muy, entre comillas, normal [...]. No siento como que haya una peculiaridad en esto, o sea, [soy] uno que tuvo un niño, punto, fin del discurso. [...] El bautizo fue maravilloso en el sentido que este párroco [...] durante toda ceremonia



habló siempre de familia, “vosotros buenos padres”, o sea fue una ceremonia de bautizo de una familia cualquiera, sin ninguna referencia específica o algo que no dijera por las circunstancias” (Gianni).

Vanni articula el asunto:

“Porque yo creo que las familias homoparentales tienen una doble cara, pues por un lado [...] sin que se den cuenta del todo, nosotros destruimos el concepto de familia como ellos [...] quisieran que fuera. Y al mismo tiempo les parecemos más, y entonces nos volvemos más aceptables. Nos ven más cerca (de) ellos, luego esto por un lado los tranquiliza. No nos ven con las plumas de avestruz... que no hay nada de mal en esto eh ¡figúrate!, que yo soy el primero que me siento representado por las trans (Vanni)”.

5. ¿Familias extensas internacionales?

Los participantes subrayaron los vínculos afectivos y las relaciones que construyeron con las gestantes, las donantes de óvulos (en menor medida) y su familia, ya antes del nacimiento (Golombok, 2015). Aunque en los estados donde los entrevistados acudieron a la subrogación (algunos estados de los EEUU y Canadá) las gestantes tengan la última palabra sobre el “matching” con los padres intencionales, los participantes hablan de un proceso bidireccional, donde las principales características que ellos buscaban (y encontraron) en gestantes y donantes, tenía que ver con el compartir creencias y motivaciones, primero y sobre todo la voluntad de conocerse y continuar la relación después del nacimiento de lxs hijxs.

Por un lado, mi hipótesis es que ésta es una práctica y una retórica difusa en el círculo de los padres gais italianos, los cuales son, a fin de cuentas, un grupo bastante pequeño de personas que a menudo se conocen y se conectan a través de una asociación de padres y madres LGB, Famiglie Arcobaleno (Familias Arcoíris) (Ferrari, 2015). Por otro lado, las mismas narraciones y prácticas también caracterizan el contexto de las gestantes estadounidenses (Berend, 2014).

Algunos participantes se lamentaron del trato de algunas agencias intermediarias, justamente por su “falta de humanidad”:

“Por un lado muy profesionales, para mí eran demasiado, demasiado profesionales. Quiero decir, yo llego, te pido información, tú me enseñas los gráficos de los éxitos [...]. Nosotros buscábamos una cosa un poquito más... humana, alguien que nos explicara efectivamente cómo ocurría” (Vanni).

“Por un lado la agencia nos parecía más seria, menos interesada en el dinero y más comprensiva con las necesidades, vamos, con la sensibilidad de los padres intencionales, pero sobretodo porque habíamos encontrado dos chicas, una donante y una gestante, cuyas motivaciones nos habían convencido” (Michele).

Este tipo de asunto parece difuso: presentando su estudio sobre gestación subrogada en México⁸, April Hovav mencionó el descontento de unos padres por lo impersonal y fría que fue una donante al tratar de dinero con ellos. En ese caso la agencia se preocupó de enseñarle a la donante como tratar con el “público europeo”.

⁸ II Congreso Internacional de Antropología AIBR – 6-9 Septiembre 2016, Barcelona. Notas personales.



Hay mucha literatura sobre las narraciones de afectos y relaciones entre las mujeres gestantes (y donantes) y lxs m/padres intencionales y sobre el uso de “las retóricas del don” por parte de las gestantes como, entre otras cosas, estrategias para alejar la naturaleza comercial de la práctica de la gestación subrogada y de los juicios negativos, que en muchos casos, equiparan esta práctica con la prostitución (Pande, 2014; Sama – Resource Group for Women and Health, 2012). Aun así, no me enfocaré en ella, sino dejaré espacio a las experiencias de los participantes.

En los EEUU y Canadá, las mujeres que quieren ser gestantes subrogadas, deben obligatoriamente tener hijxs propixs; además, la gran mayoría de las mujeres que ayudaron a los entrevistados estaban casadas. Durante el periodo de embarazo los participantes habitualmente visitaron a las gestantes (y, en algunos casos, a las donantes), conocieron sus familias, hijxs y maridos, en algunos casos también su familia de origen. Construyeron con ellxs relaciones afectivas que continuaron después del nacimiento de lxs hijxs.

“Así que fuimos, en abril, así para animar la relación con ellos, con ella, con la cual nos comunicábamos por teléfono, por mail o vía Skype, y un poco porque queríamos, así, ver obviamente a nuestros niños que crecían en la barriga de Brooke [...]. Vimos también un poco... su contexto social, su familia, su marido, los hijos, tanto de Brooke como de Sandra, entonces, en fin, comenzamos a construir esta relación como lo que queríamos, en fin, de familia extensa. [...] Se creó este sentido de familia ya antes del nacimiento de los niños” (Michele).

“Entonces en diciembre estuvimos con ellos, pasamos la Navidad juntos, fue lindísimo, era verdaderamente como estar en familia. Pasamos dos semanas muy muy lindas, programando también el futuro nacimiento. [...] [L]a relación con Helen y su familia siempre fue extremadamente... natural y de inmediato muy intensa. [...] Y su marido y su hijo se involucraron de inmediato al cien por cien en el proyecto. [...] Toda su familia participó y nos ayudó en este proyecto. [...] Y ahora siguen siendo a todos los efectos nuestra familia americana. [...] Helen vino a Italia a visitarnos por el primer año de los niños. [...] Nosotros estamos organizando el viaje para este diciembre, después de la navidad vamos a pasar dos semanas en su casa, justamente para estar juntos, volver a abrazar Shawn y Mark y permitirles de volver a abrazar los niños” (Filippo).

“Es una relación que se desarrolla, y se desarrolla también cada vez más con los niños, ahora que los niños con seis años y medio son más autónomos, más independientes [...] es una relación que están desarrollando también con sus... los llamamos “primos”, o sea, son los hijos de Brooke. [...] Además ahora hay redes sociales, entonces se comparte continuamente [...]. Entonces nosotros sabemos lo que hacen sus hijos, ellos saben lo que hacen los nuestros. En fin, hay un seguirse, paso a paso... Nos sentimos familia, eso” (Michele).

“Esa noche éramos veinte pero la mayoría de las personas las conocimos por primera vez esa noche. O sea, eran sus tías, sus primas que querían conocernos, estaba la matrona que ayudó Ilario a nacer, en fin, Laura invitó a unas cuantas personas. [...] Y nada, miles de fotos, miles de regalos. Recibimos muchos regalos, creo que de personas que nunca habíamos conocido antes” (Carlo).



6. Paternidades gais

En estos relatos, las gestantes y (a veces) las donantes, aparecen como figuras fundamentales, no sólo por su (obvio) papel en el proceso de gestación subrogada, sino por la relación afectiva que mantienen con los padres y toda su familia. De hecho, aunque quede muy claro, por ambos lados, que ellas no son las madres de lxs niñxs que van a dar a luz, el papel de madre le viene otorgado más o menos indirectamente en el periodo particular que sigue al nacimiento, en el cual los padres habitualmente se quedan con o cerca de ellas, tanto por cuestiones técnicas (certificación de nacimiento, documentos del bebé, etc.) como por voluntad propia de tomarse un tiempo todxs juntxs:

“Eso fue, para ella, muy importante, para nosotros también, en fin, vivir este progresivo desapego, sin que fuera una ruptura. O sea, se sabía que era un “hasta luego”, pero en todo caso era necesario hacerlo con delicadeza, con respeto a los sentimientos de una persona que los había llevado, y cuidado, en su barriga durante nueve meses. [...] A nosotros nos parecía justo así. [...] [E]l derecho de una mujer a no sentirse un contenedor sino una persona en todo su ser que decide ayudar a otras personas, pero no pierde su dignidad de persona, en fin. No es un cuerpo... para reproducir, en fin...” (Michele).

He notado, en dos casos en particular, el asunto al cual me refería un poco más arriba, es decir, el del papel de la subrogada en el cuidado del recién nacido:

“La observábamos también en su papel de madre, y era verdaderamente un punto de referencia, nos dio muchos consejos también [...]. Sí, por ejemplo cuando nos venía a visitar a casa las primeras veces, cogía a Ilario, así, me acuerdo que yo y Sergio [...] observábamos justamente como hacía. O sea, como lo manejaba, en qué posición, y luego lo copiábamos un poco. Porque al final no teníamos ninguna madre, ni hermana cerca a la cual poder preguntar, entonces era justo ella la... figura de referencia. [...] Nos enseñó a fajarlo” (Carlo).

“Nos quedamos allí un mes más después de que nacieron los niños [...]. Nos dio toda una enseñanza sobre el cuidado de los niños porque ella, obviamente, tiene tres hijos, entonces es una madre experta, aunque joven. [...] Y veíamos a los niños, entonces sus niños nos daban un poco la idea de qué significaba tener niños en casa. Pasamos unas jornadas lindas en las cuales él [el marido de la gestante] nos daba consejos: “Mira que cuando nacen tendrás que comprarle la sillita para el coche, y eso y aquello”. En fin, un mundo que para nosotros era completamente... desconocido, el mundo del cuidado del infante. [...] Yo no sabía cómo se cambiaba un pañal, no sabíamos nada. Entonces había todo un recorrido de aprendizaje que, digamos, ¿quién mejor que ella nos podía enseñar? [...] Sí, como se baña, la caída del cordón umbilical, calentar la leche, desinfectar el biberón, una cantidad de cosas” (Michele).

Por un lado, podemos pensar que sea la experiencia personal como madre de la gestante la que puede justificar este papel que los padres entrevistados le asignan, por otro lado, considerando sus discursos en conjunto, se nota una naturalización del papel maternal de las mujeres, en particular en ese tipo de cuidado que aún más fuertemente es asignado socialmente a ellas, o sea el de la crianza (Lev, 2006). Esto se confirma, por un lado, con



algunas afirmaciones como la de Carlo (“no teníamos ninguna madre, ni hermana cerca a la cual poder preguntar”) y, por otro, con el hecho de que, aunque los maridos de las gestantes también aparezcan en los relatos como padres cariñosos, nunca se habla de ellos como figuras de referencia en la crianza de los bebés. Me parece significativo, por ejemplo, que Michele, hablando justamente del “cuidado del infante”, cuenta cómo el marido de la gestante le habló de la sillita para el automóvil, encajando perfectamente en el rol que socialmente se le asigna a los hombres/padres, es decir, el de ocuparse de las cuestiones técnicas, de herramientas⁹. Además, los entrevistados recordaron el papel fundamental que otros padres gays por gestación subrogada tuvieron al ayudarlos en el proceso (“Ellos fueron de verdad unos hermanos mayores para nosotros, porque fue como si nos tomaran de la mano, [...] con una extrema generosidad, incluso por los detalles, las informaciones, nos han seguido paso a paso”, dice Carlo), pero nunca hacen referencia a su ayuda en compartir saberes y experiencias sobre la crianza de lxs niñxs. A lo que sí alguien hace referencia en relación a esto es, por ejemplo, a las amigas (cis).

Sin embargo, más allá de la reproducción de los estereotipos y roles de género ligados al parentesco, hay que considerar las potenciales (y actuales) puestas en discusión y reconfiguraciones que estos padres pueden poner en existencia criando sus hijxs, en el espacio público y privado. De hecho, ellos hacen todo el trabajo de cuidados, incluso aquellos que no se suponen que los hombres hagan (por ejemplo, la crianza de lxs recién nacidxs y el cuidado emocional).

7. Cuestionamientos a modo de conclusiones

Empezando por el último asunto tratado, quería dejar aquí preguntas y cuestionamientos sobre las grietas que las experiencias cotidianas de algunos padres gays pueden abrir en los muros del paradigma heteronormativo hegemónico. Como ya decía, los participantes reproducen en sus relatos un discurso esencialista y estereotipado del papel de la madre/mujer demostrando, lo cual no sorprende, no ser inmunes al discurso dominante pero, al mismo tiempo, en primer lugar con su experiencia cotidiana, ponen en jaque esa misma narración. Como dice Stephen Hicks: “Como hombres, los hombres gays no son habitualmente vistos como los cuidadores naturales de lxs hijxs, y, como gays, no son vistos como padres naturales” (Hicks, 2006:99)¹⁰. Las expectativas sociales sobre el parentesco están todavía conectadas a estereotipos y papeles de género binarios, por lo tanto, podríamos esperarnos que parejas visibles de hombres gays (o hombres gays solteros) que crían a sus hijxs perturben estas configuraciones (Schacher et al., 2005), por un lado desafiando la idea de la imposibilidad y de las consecuencias negativas de la ausencia de una madre, por el otro, la de la necesidad de las dos figuras parentales hombre y mujer. Además, reconfiguran los modelos de masculinidad hegemónica conectados con la paternidad desde la posición compleja y multifacética de “padre gay”: de hecho, según otros (y aparentemente opuestos a los arriba citados) tipos de estereotipos que naturalizan y sobreponen orientación sexual e identidad de género, un hombre gay sería “naturalmente” más apto para hacerse cargo del cuidado materno-femenino (Hicks, 2006; Schacher et al., 2005; Schmitz, 2016; Vavrus, 2002).

⁹ De hecho, en otra parte de la entrevista, Michele dice: “Veíamos a este marido muy, muy atento, muy cariñoso, que construía toda una serie de juegos con los niños”.

¹⁰ Trad. propia.



Estas reflexiones e hipótesis deben ser necesariamente contextualizadas, teniendo en cuenta, por ejemplo, que en Italia hasta la coadopción fue eliminada de un texto de ley por el terror causado por la idea de que más hombres gays pudieran convertirse en padres a través de la gestación subrogada.

Igualmente hay que contextualizarse en el caso italiano (y en sus diferentes espacios y contextos) cuando nos preguntamos si y cómo éstas, que propongo llamar, como experimento y propuesta de reflexión, “familias extensas internacionales” quebrantan algo en el imaginario social y colectivo de la “familia tradicional”. De hecho, las relaciones afectivas que la mayoría de los participantes (y sus familias y entornos) mantienen con gestantes y/o donantes, se parecen más a las familias elegidas LGBT que Kath Weston describió años atrás (1991) que a las familias extensas que caracterizaron el contexto italiano (sobre todo rural) hasta la mitad del siglo XX. Sin embargo, hay aquí unos vínculos conectados directamente con la reproducción, con el acto material de la gestación y del nacimiento de lxs hijxs, y que justamente por esto se valoran y visibilizan. En la creación de las familias aquí descritas se les otorga una importancia central a las mujeres que permitieron que lxs hijxs de los entrevistados vinieran a la luz. Sin duda, estas relaciones siguen existiendo porque se crearon vínculos afectivos reales, pero también, y sobre todo, porque ya desde el comienzo existió un deseo común de crearlos para que hijxs, padres, gestantes y donantes se mantuvieran en contacto. Hubo, por tanto, una intención programática de constituir esta configuración de relaciones, dejando espacio y visibilidad física y material a las mujeres que con sus cuerpos participaron en la creación de lxs niñxs de la familia. Niñxs que, además, pueden tener “hermanxs de barriga” conocidos y cerca de ellxs (además de lxs hijxs de la gestante), como me dijo Vanni hablando de su hija Carlotta y de lxs hijxs de otros padres gays amigos suyos:

“Entonces Giulia, Matteo y Carlotta son hermanos de barriga, estuvieron todos en la barriga de Meg”. O tener, por otro lado, hermanxs genéticos por el mundo, como recuerda Michele: “Ellos dos genéticamente ya tienen siete hermanos [:] tres niños que viven en Alemania, dos en los Estados Unidos, más dos que la donante tenía por su cuenta”.

Estas configuraciones, inimaginables hasta hace poco tiempo, podrían contribuir en la reconfiguración de la idea naturalizada del “sistema de parentesco euroamericano” (Strathern, 1992), aunque la presencia de lazos genéticos, la cual naturaliza y normaliza la reproducción asistida acercándola a la “natural” (Gribaldo, 2005), también puede contribuir, como evidencíé más arriba, a acercar a las familias de padres gays a la normatividad reproductiva heterosexual, ayudada por el sistema social y legislativo.

Por último, pero no por orden de importancia, es necesario tener en cuenta el lugar de privilegio que estos hombres, de maneras e intensidades diferentes, ocupan, aunque siempre desde experiencias de múltiples discriminaciones.

En conclusión, cuando se habla de gestación subrogada, no se pueden pasar por alto todas las complejas y delicadas dimensiones que tienen que ver con los derechos reproductivos de todas las subjetividades que se ven envueltas, con las intersecciones de privilegios, opresiones y discriminaciones conectadas con la clase, el género, la orientación sexual, la raza, etc. Profundizar estas cuestiones no es mi objetivo aquí, pero sí quería visibilizar cómo este asunto también puede mostrarnos grietas de cuestionamiento y replanteamiento de los discursos normativos. Un potencial punto subversivo de la



gestación subrogada tiene que ver con la puesta en discusión de la construcción social y cultural de la maternidad como una configuración ahistórica, universal y natural que incluye diferentes experiencias corpóreas y emocionales como si fueran un único fenómeno indivisible: sexo (y posiblemente amor) heterosexual, gestación, crianza, etc. Existen personas asignadas mujer al nacer, socializadas como mujeres y que se definen mujeres a las cuales les encanta estar embarazadas pero no les interesa la crianza, otras que rechazan completamente la idea del embarazo (aunque lo pudieran hacer físicamente) pero quieren criar y ser madres. Y esto claramente no concierne solamente a las mujeres cis. Por tanto, si por un lado las prácticas de gestación subrogada muestran claramente lo que Damien Riggs y Clemence Due llaman “vulnerabilidad reproductiva” (2013:957), por otro lado las mismas pueden también ser (re)pensadas como una manera de resignificar las experiencias y prácticas descritas arriba desde un punto de vista feminista no esencialista.

8. Bibliografía

- Berend, Z. (2014) “The Social Context for Surrogates’ Motivations and Satisfaction”, *Reproductive BioMedicine Online* 29(4): 399-401.
- Bergman, K., Rubio, R. J., Green R-J y Padrón, E. (2010) “Gay Men Who Become Fathers via Surrogacy: The Transition to Parenthood”, *Journal of GLBT Family Studies* 6(2): 111-41.
- Berkowitz, D. (2013) “Gay Men and Surrogacy”. En Goldberg, A. E. y Allen K. R. *LGBT-Parent families. Innovations in Research and Implications for Practice*. New York: Springer.
- Bertone, C. y Pallotta-Chiarolli, M. (2014) “Putting Families of Origin into the Queer Picture: Introducing This Special Issue”, *Journal of GLBT Family Studies* 10(1-2): 1-14.
- Duggan, L. (2003) *The Twilight of Equality?: Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack On Democracy*. Boston: Beacon Press.
- Ferrari, F. (2015) *La Famiglia Inattesa*. Milano: Mimesis.
- Gattuso, M. (2017) “Furto Di Identità: Che Fine Ha Fatto Il Cognome Dell’unione Civile?”, *articolo29* [Disponible en <http://www.articolo29.it/2017/furto-di-identita-che-fine-ha-fatto-il-cognome-dellunione-civile/>].
- Golombok, S. (2015) *Modern Families. Parents and Children in New Family Forms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gribaldo, A. (2005) *La Natura Scomposta*. Roma: Luca Sossella Editore.
- Hicks, S. (2006) “Maternal Men—Perverts and Deviants? Making Sense of Gay Men as Foster Carers and Adopters”, *Journal of GLBT Family Studies* 2(1): 93-114.
- Lev, A. I. (2006) “Gay Dads: Choosing Surrogacy”, *Lesbian and Gay Psychology Review* 7(1): 72-76.
- Nebeling Petersen, M. (2016) “Becoming Gay Fathers Through Transnational Commercial Surrogacy”, *Journal of Family Issues* 1-27.
- Pande, A. (2014) *Wombs in Labour*. New York: Columbia University Press.
- Riggs, D. W. y Due, C. (2013) “Representations of Reproductive Citizenship and Vulnerability in Media Reports of Offshore Surrogacy”, *Citizenship Studies* 17(8): 956-69.



- Sama – Resource Group for Women and Health (2012) *Birthing A Market. A Study on Commercial Surrogacy*. New Delhi: Sama.
- Schacher, S. J., Auerbach, C. F. y Silverstein, L. B. (2005) “Gay Fathers Expanding the Possibilities for Us All”, *Journal of GLBT Family Studies* 1(3): 31-52.
- Schmitz, R. M. (2016) “Constructing Men as Fathers: A Content Analysis of Formulations of Fatherhood in Parenting Magazines”, *The Journal of Men’s Studies* 24(1): 3-23.
- Smietana, M. (2016) ““Families Like We’d Always Known”? Spanish Gay Fathers’ Normalization Narratives in Transnational Surrogacy”. En Lie, M. y Lykke, N. *Assisted Reproduction Across Borders. Feminist Perspectives on Normalization, Disruptions and Transmissions*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Smietana, M., Jennings, S., Herbrand, C. y Golombok, S. (2014) “Family Relationships in Gay Father Families with Young Children in Belgium, Spain and the United Kingdom”. En Freeman, T.; Graham, S.; Ebtehaj, F. y Richards, M. *Relatedness in Assisted Reproduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strathern, M. (1992) *After Nature: English Kinship in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tavani, L. (2017) “Ecco Le Formule Definitive per La Costituzione E La Trascrizione Delle Unioni Civili: Commento Al Decreto Ministeriale Del 27 Febbraio 2017”, *articolo29* [Disponibile en <http://www.articolo29.it/2017/ecco-le-formule-definitive-per-la-costituzione-e-la-trascrizione-delle-unioni-civili-commento-al-decreto-ministeriale-del-27-febbraio-2017/#more-11848>].
- Vavrus, M. D. (2002) “Domesticating Patriarchy: Hegemonic Masculinity and television’s ‘Mr. Mom’”, *Critical Studies in Media Communication* 19(3): 352-75.
- Weston, K. (1991) *Families We Choose. Lesbians, Gays, Kinship*. New York: Columbia University Press.